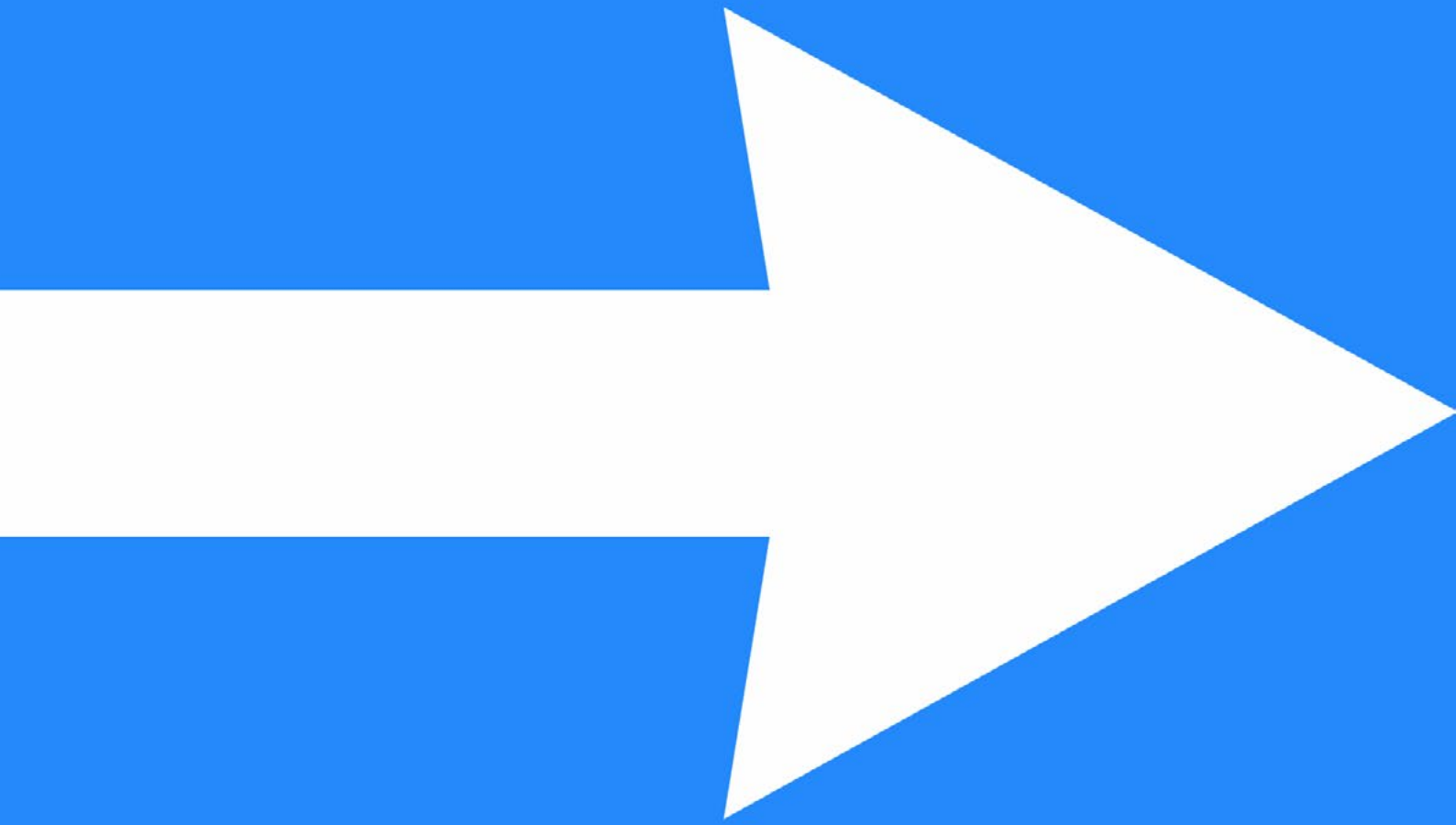


campaña

MAYORES ACTIVOS Y SEGUROS





La Subcomisión Provincial de Educación Vial de Zaragoza acordó, en marzo de 2018, la creación de un Grupo de Trabajo específico de Mayores por constituir éste uno de los colectivos más vulnerables y que más atención merecen en términos de prevención en materia de Seguridad Vial, ello conforme a la Estrategia Nacional de Seguridad Vial 2011 2020 y las Cifras de Siniestralidad. El objeto de la constitución de dicho Grupo de Trabajo fue establecer mecanismos que impulsen acciones orientadas a la prevención de accidentes de tráfico y lesiones en personas mayores.

Así, el Grupo de Trabajo de Mayores coordinado por la Jefatura Provincial de Tráfico de Zaragoza y del que forman parte el Ayuntamiento de Zaragoza (Oficina Técnica del Mayor, Policía Local y Universidad Popular de Zaragoza), el Instituto Aragonés de Servicios Sociales y la Unidad de Programas Educativos del Servicio Provincial de Educación del Gobierno de Aragón, la Universidad de la Experiencia y diversas entidades y asociaciones como el Consejo Aragonés de Personas Mayores (COAPEMA), Asociación para el estudio de la Lesión Medular (AESLEME), STOP ACCIDENTES, Asociación IBON, Asociación de Entidades de Educación de Personas Adultas (FAEA) o Asociación Provincial de Autoescuelas de Zaragoza (APAZ), inició su andadura en enero de 2019 y es fruto de la colaboración entre distintas administraciones y entidades tanto públicas como privadas con el fin de incrementar la seguridad vial. En su seno se acordó impulsar una Campaña específicamente dirigida a personas mayores y que englobara diferentes actividades en la que los protagonistas fueran las personas mayores y la Seguridad Vial dando lugar así a la Campaña “Mayores activos y seguros” que fue inaugurada el 13 de noviembre de 2019 en el Paraninfo de la Universidad de Zaragoza.

Con dicha Campaña se pretende mejorar la seguridad de los mayores en sus desplazamientos, incrementar la Seguridad Vial y fomentar la educación, formación e información en este ámbito, de una forma lúdica. En el marco de dicha Campaña han sido desarrolladas visitas formativas y de concienciación sobre Seguridad Vial, así como dos concursos, uno de fotografía y otro de relatos breves, que comparten una misma temática y objetivo: MAYORES y SEGURIDAD VIAL.



visitas guiadas
de
concienciación

En lo que constituye la Primera Edición de la Campaña “Mayores activos y seguros” fueron programadas y organizadas, en el marco del Grupo de Trabajo de Mayores, visitas formativas de sensibilización y concienciación en materia de Seguridad Vial, dirigidas a las personas mayores como grupo objetivo de la Campaña.

A través de dichas sesiones de formación y concienciación en materia de Seguridad Vial, fue ofrecida formación con un enfoque lúdico que incluía visitas a las instalaciones de diferentes centros relacionados con la movilidad:



Formación impartida en el Cuartel Palafox por la Policía Local de Zaragoza y Delegado de AESLEME en Aragón.



Formación impartida en el Instituto de Investigación sobre vehículos, S.A. “Centro Zaragoza” de Pedrola por Coordinadoras Provinciales de Educación Vial.

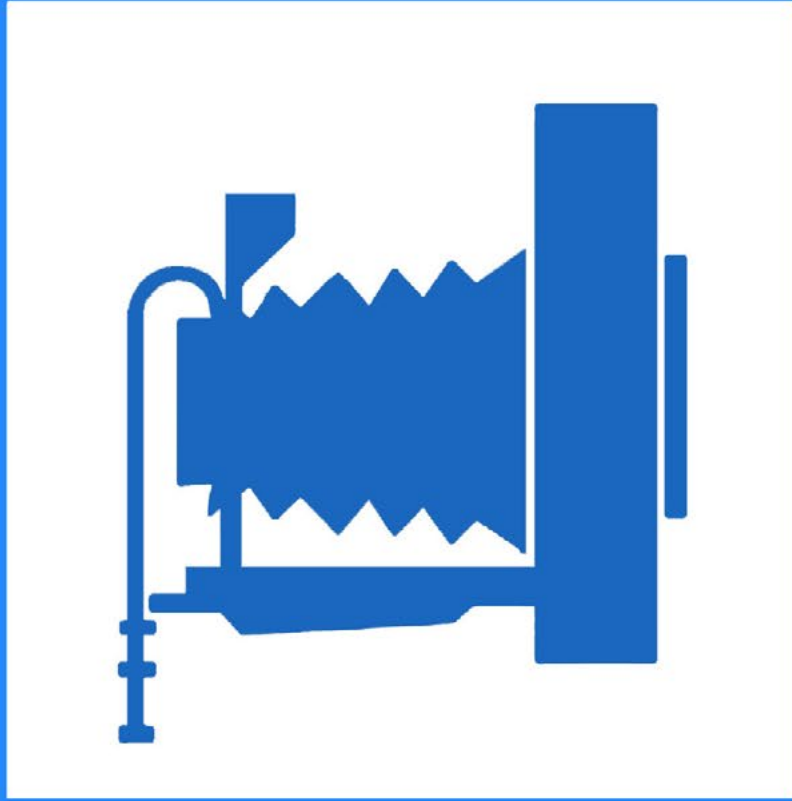


Formación impartida en el Centro de Gestión de Tráfico Pirineos-Valle del Ebro por Delegado de Stop Accidentes en Aragón.

La realización de dichas visitas fue iniciada en noviembre de 2019 estando prevista su finalización durante el mes de abril de 2020 con un alcance previsto de 800 participantes. Y si bien no se han podido llevar a cabo la totalidad de las visitas programadas con motivo de la pandemia, ha llegado a alcanzarse casi un 70% de lo programado, con más de 400 asistentes y una valoración muy satisfactoria.

La coordinación y organización de grupos para dichas visitas se ha realizado por:

- Oficina Técnica del Mayor (Ayuntamiento de Zaragoza)
- Universidad Popular de Zaragoza (Ayuntamiento de Zaragoza)
- Consejo Aragonés de las Personas Mayores –COAPEMA
- Instituto Aragonés de Servicios Sociales (Gobierno de Aragón)
- Universidad de la Experiencia (Universidad de Zaragoza)



concurso de fotografía

El objetivo fundamental de la campaña **Mayores activos y seguros** es promover la Seguridad Vial de las personas mayores en sus desplazamientos e incrementar la seguridad vial a través de la formación y la información en este ámbito, de una forma lúdica y a través de la participación del colectivo en diferentes actividades, visitas guiadas y concursos.

El concurso de fotografía tuvo como tema *Mayores y Seguridad Vial*. El tema de cada fotografía debía de poner el foco de atención en el comportamiento vial y uno de sus protagonistas tenía que ser una persona mayor.

Promovido por la Dirección General de Tráfico, se convocó y organizó COAPEMA.

Se valoraron:

1. El mensaje, relacionado con la seguridad vial
2. La composición del lenguaje no verbal
3. La composición artística (creatividad, equilibrio...)
4. La técnica de enfoque de profundidad de campo
5. La exposición

De acuerdo a estos criterios, el jurado, reunido el 27 de febrero de 2020, seleccionó las siguientes fotografías para ser premiadas:

- **“Viajes seguros”** de D. Javier Gibanel, obtuvo el Primer Premio.
- **“Todos en rojo”** de Dña. Keyla Rocío Avilés Jiménez, obtuvo el Segundo Premio.
- **“No sueltes la mano”** de Dña. Rafaela Tirado Benedí, obtuvo el Tercer Premio.

Agradecemos la participación a todas las personas que enviaron sus fotografías a este concurso y animamos a que sean observadas desde la reflexión, para actuar en consecuencia.



“Viajes seguros”

f Javier Gibanel



“Todos en rojo”

f Keyla Rocío Avilés Jiménez



“No le sueltes la mano”

f *Rafaela Tirado Benedí*



concurso
de
relatos
breves

El objetivo fundamental de la campaña **Mayores activos y seguros** es promover la Seguridad Vial de las personas mayores en sus desplazamientos e incrementar la seguridad vial a través de la formación y la información en este ámbito, de una forma lúdica y a través de la participación del colectivo en diferentes actividades, visitas guiadas y concursos.

El concurso de relatos breves tuvo como tema Mayores y Seguridad Vial.

Promovido por la Dirección General de Tráfico, se convocó y organizó Universidad Popular de Zaragoza.

Reunido el 9 de junio de 2020, el jurado premió los siguientes relatos breves:

- **“Voluntario”** de Dña. María Pilar Benedicto Dumall, obtuvo el Primer Premio.

Por su calidad literaria así como interesante mensaje, bien estructurado. Destacan asimismo los valores que transmite incidiendo en las consecuencias del accidente de tráfico y en la necesidad de asumir responsabilidad por nuestros actos. Se valora positivamente el final planteado.

- **“Una victoria”** de D. José Ramón Rodrigálvarez Bueno, obtuvo el Segundo Premio.

Por su calidad de redacción y estructura. Aborda el esencial y delicado tema de la pérdida de aptitudes psicofísicas y la renovación del permiso de conducción con un final responsable.

- **“Me siento como un chaval”** de D. Félix Vaquero Inglés, obtuvo el Tercer Premio.

Bien estructurado, en este relato se alude a los riesgos que producen los medicamentos en la conducción y la responsabilidad que debe ser asumida por los actos propios, no sólo por uno mismo sino también por aquellos a quienes queremos, en este caso los nietos del protagonista. Aborda esta temática desde una perspectiva positiva y valiente.

El jurado coincidió en valorar el excelente nivel de los relatos presentados. Por este motivo, se incluye una selección de relatos. Y quiere agradecer su participación a cada uno de los autores y de las autoras de los relatos presentados en este concurso.

PRIMER PREMIO

VOLUNTARIO

Hoy es un gran día. Han sido meses difíciles; pero, al fin, hoy le dan el alta. Ayer no nos despedimos porque le quería dar un abrazo vestido de persona, sin ese pijama entre azul y verde que uniforma los días y las horas, las angustias, los miedos y esperanzas de quienes lo visten.

Llevo visitando a Andrés desde el día siguiente de su ingreso en el hospital. En casa no comprenden ese impulso mío de hacerme voluntario para acompañar a enfermos en la soledad aséptica de los hospitales. Yo no intento explicarlo. No me atrevo. Sin embargo creo que con Andrés estoy obligado. A estas alturas de mi vida, a punto de cumplir los setenta, creo que miro la verdad como algo liberador. Al fin y al cabo, no puedo cambiar el pasado.

Abro la puerta de la habitación y lo encuentro con su bolsa cerrada y lista sobre la cama vacía. Las muletas apoyadas en el armario y él, sonriente y feliz, medio sentado en la silla negra de skay, con ese aire de provisionalidad que no puede disimular ante la urgencia por abandonarla.

Estoy decidido. Es el momento. Mientras esperamos los documentos del alta y las últimas instrucciones para el futuro, le confieso mi culpa.

Él me escucha perplejo. Oye cómo aquel día fatídico salí de mi casa despreocupado. Cómo crucé temerariamente. No valía la pena llegar al paso de cebra. Demasiado alejado. El motorista, en su intento por esquivarme, cambió de carril y fue alcanzado por otro coche que venía de frente. Yo causé el accidente, pero salí ileso. Tú, Andrés, pagaste mi imprudencia. Al día siguiente leí la reseña en el periódico. Lo demás lo hemos vivido juntos.

—Ha sido duro ¿eh? —dice mientras me abraza—. Míralo bien: los dos nos hemos curado.

- M^a PILAR BENEDICTO DUMALL -

SEGUNDO PREMIO

UNA VICTORIA

Anselmo, muy enfadado, dio un portazo y salió de casa. Palmira, su mujer, de inmediato llamó por teléfono a su nieto.

—Hola abuela, ¿qué me cuentas?

—¡Ay!... Tu abuelo, ha salido de casa hecho una furia. Hemos discutido porque, a pesar de lo que le advirtió el médico después del infarto, se ha empeñado en que va a seguir conduciendo y se ha ido a renovar el permiso de conducción. Como está bien de reflejos, está seguro de que lo conseguirá, pero yo tengo mucho miedo, que le puede dar un desmayo en cualquier momento y yo lo quiero mucho, y no quiero que le pase nada, y encima, puede matar a otras personas. Iván, cariño, a ti siempre te hace más caso que a nadie, por favor, habla con él.

—No te preocupes abuela, dentro de poco tengo un rato libre entre clases y como la Jefatura Provincial de Tráfico está cerca, voy a buscarlo.

Iván salió del recinto universitario y en cinco minutos se encontraba en la puerta de la Jefatura, donde se encontró de bruces con Anselmo que salía. Este le saludó muy sonriente.

—Hombre, que casualidad, a ti quería yo verte.

—Abuelo, ¿qué has hecho?

—Acabo de poner el coche a tu nombre. Por el seguro no te preocupes, que está pagado para todo el año.

Iván abrió sobremanera los ojos y abrazó a su abuelo con fuerza.

—Eh, eh, tranquilo chaval, que no es gratis. A cambio tendrás que llevarme de vez en cuando al pueblo, que quiero seguir saliendo al monte.

Anselmo no le dijo que cuando salió de casa, al comprobar que había olvidado la cartera con la documentación, entró de nuevo y escuchó la conversación telefónica. Tan solo le dijo misteriosamente, con gesto confidencial.

—Recuerda, una retirada a tiempo, es una victoria.

- JOSÉ RAMÓN RODRIGÁLVAREZ BUENO -

TERCER PREMIO**ME SIENTO COMO UN CHAVAL**

Andrés, se ha plantado en los ochenta sin darse cuenta.

Él se encuentra bien, aunque últimamente ese temblorcillo de las manos lo tenía un poco mosca.

El neurólogo, le ha diagnosticado comienzo de Parkinson. Le ha puesto un tratamiento que le aliviará los síntomas.

– ¡Andrés, date prisa que vas a llegar tarde a buscar al chico! –Le grita Gloria desde la cocina.

– ¡Ya estoy! Cojo el abrigo y salgo.

Los lunes y los viernes, Andrés tiene que ir a buscar a su nieto Álex, de cinco años, para llevarlo al colegio.

En el garaje le espera su cuidado Opel, que se regaló para la jubilación. Lo trata con mimo; lo tiene como nuevo. Gloria se queja de que lo cuida más que a ella.

Hace tres días que empezó el tratamiento, y ya se percibe la mejoría. Aunque también ha notado que se siente raro.

– ¡Buenos días papá! –Lo saluda su hija con un beso en la mejilla– Ahora sale Álex, se está terminando de limpiar los dientes.

– Yayo, ¿por qué te han pitado los coches de detrás? –Pregunta Álex desde su sillita.

– Es que me he despistado un poco y se había puesto verde.

Unos cientos de metros más adelante, en un cruce, otra pitada. Se ha saltado el stop y un coche ha tenido que dar un frenazo para evitar el accidente.

– Yayo, ¿y ése, por qué te ha pitado?

– Pues, no sé Álex, a lo mejor es que lleva prisa y cree que le he molestado –Le miente al chico.

Su médico no le advirtió. Tal vez por su edad pensó que ya no conducía; ni él se fijó en el pictograma de la conducción de la caja, ni leyó el prospecto.

Pero hoy, después de haber puesto en peligro a su nieto, ha decidido que ha llegado el momento de jubilar a su Astra.

- FÉLIX VAQUERO INGLÉS -

IMPRUDENTES

Ignacio, acompañado de su inseparable andador, se disponía a cruzar por el paso de cebra cuando una chica que estaba a su lado le dijo:

– ¡Espere! ¡El semáforo está en rojo!

– Tranquila, ahora no viene ningún coche. ¡A mí me va a decir esta joven lo que tengo que hacer! –Masculló a la vez que miraba al frente.

De forma súbita se lanzó a la calzada con pasos firmes pero lentos.

– ¡Dese prisa!

La vía tenía tres carriles y la joven vio que se acercaba un vehículo por el central.

– ¡Me da tiempo de sobra! –Contestó sin mirarla.

Ella se movía de un lado para otro. “No le dará tiempo...”. “Le tendría que haber retenido” –Se decía a sí misma –“¡Maldita sea!”

De repente, se quedó clavada en la acera. Su cabeza giraba de un lado a otro como en un partido de tenis. Casi se le escapó un grito cuando se imaginó con horror al Mercedes rojo descapotable avanzando por el asfalto sin tiempo para frenar.

Con un respingo se lanzó a la calzada con el fin de rescatar al anciano. El semáforo seguía en verde para los coches. El conductor tuvo que emplearse a fondo para no embestir a la joven. El chirrido del frenazo le hizo saltar y apareció sentada en el capó del coche.

Pálido como la cera, abrió la puerta y, con el sudor empañándole las gafas, le preguntó tartamudeando si se encontraba bien.

Mientras tanto, Ignacio, que ya había llegado al otro lado, giró con el andador, se quedó mirando y con gesto áspero exclamó:

- ¡Qué mal calculan las distancias los jóvenes de hoy en día!

- M^a PILAR MANZANO HERNÁNDEZ -

LA VIEJA SEÑAL

La vieja señal de “Prohibido Adelantar” se sabe obsoleta en aquel ramal abandonado de la Nacional IV. Como el viejo olmo machadiano, observa desde su atalaya la obra que rectifica la carretera y que la condena a la eternidad más cruel: esperar inútil hasta que la herrumbre la derribe. Pero Jorge, también abuelo ya, nunca la olvidará.

Envidia la suerte de sus hermanas flamantes en el tramo recién inaugurado y sabe que su escueto mandato aún podría ser útil en otra parte. Por eso, en las madrugadas, cuando el rocío se escurre desde sus hemisferios, el gotear del coche rojo y del coche negro semeja dos ojos llorones. Pero Marta, la niña que fue, nunca la olvidará.

En muy poco tiempo un diminuto avispero aparecerá en el lado contrario al viento. Olvidará pronto su pasado punitivo. Ya no le importará que el sol haga palidecer la pintura ni que el viento y el agua estén arrancando el esmalte. Se esforzará en curvarse para dar mayor protección a sus huéspedes y, así trabajará hasta el día en que estos decidan buscar un nuevo emplazamiento y quede el nido vacío. Pero Roque, “el autobusero” jubilado, nunca la olvidará.

Andando el tiempo será posadero de caza de un milano peregrino que la tuneará con sus excrementos. Será rascadero de jabalíes despistados y hasta mojón, hito señalizador de un hormiguero gigante.

Y cuando un día el viento la derribe y la arrastre colina abajo hasta el fondo del pantano, una familia de carpas la adoptará como lecho en el fondo.

Para entonces, sus días de señal serán ya un recuerdo átono como de infancia en internado. Pero hasta el momento en que el óxido disuelva su última lamina recordará cada una de las vidas – Jorge, Marta, Roque... - que salvó con su erguida insolencia.

- JUAN LUIS RINCÓN ARES -

EL CREPITAR DEL ALMA

Tomó con delicadeza la diminuta manita entre las suyas y miró tiernamente a su nieto postrado en la cama de aquel moderno servicio de urgencias. Tenía en la cabeza un aparatoso vendaje y estaba entubado para hacerle respirar mejor. Una lágrima recorrió lentamente la mejilla de Gregorio, el abuelo de aquel infante de apenas siete años, mientras se oían los aparatos a los que estaba conectado, dándole una imagen de fragilidad. El médico, una eminencia, le había dicho que su pronóstico era reservado, debían esperar a ver la evolución. Su máxima preocupación era el coágulo de la cabeza, que esperaba haber drenado con eficacia. Aquellas palabras, de alguna manera, tranquilizaron al anciano.

¿Cómo iba a contarle a aquella criatura, cuando despertase, que sus padres ya no estaban? El accidente fue horrible. Una colisión frontal con una furgoneta cuyo conductor dio positivo en el test de alcoholemia y cuya consecuencia fue que se llevó dos vidas. El niño, sin el cinturón de seguridad, salió despedido a gran velocidad, impactando con el cristal delantero. Ambulancias y coches de policía llegaron en pocos minutos pero ya nada se pudo hacer por su hija Carmen y su yerno Manuel.

Pocas semanas antes Gregorio recordaba como su nieto, cuando fue a recogerlo al colegio en una tarde lluviosa, le contaba con entusiasmo la charla que les había dado un señor muy simpático sobre la seguridad vial, que quería decir que hay que respetar las señales de tráfico luminosas y las pintadas en el suelo y que las personas mayores tenían que ser aún más precavidas cuando cruzaban las calles. Gregorio asentía con una sonrisa.

Sus leñosas manos siguieron sujetando la mano mientras el electrocardiograma marcaba machaconamente las constantes cardíacas, el crepitar de aquel pequeño corazón con un alma blanca.

- MIGUEL ÁNGEL MAGALLÓN ANSÓN -

EL PORTERO

Julián sale corriendo de clase, hoy le espera el abuelo con su viejo balón de reglamento.

—¡Abuelo jugarás de portero! —vocifera rodeando con sus pequeños brazos, las piernas todavía fuertes del hombre.

—¡Claro Julián!

Caminan tranquilamente, dando suaves patadas al esférico. Julián le cuenta su día en el colegio y escucha con atención los consejos que le da el abuelo.

Llegan al rincón de la higuera, un terreno sin asfaltar, bordeado por una casa semiderruida y un par de bancos junto al árbol. Detrás un paseo del que acaban de quitar las vías del tranvía y cambiar el sentido del tráfico.

—Abuelo ponte entre la higuera y el banco.

—¡A ver cuántos goles marcas hoy! —su voz suena más cómica que retadora.

—No pararás ningún chute ¡Ya lo verás!

Julián esquivo los jugadores imaginarios, conforme narra su abuelo. Al llegar a la portería, la pelota entra con fuerza por la escuadra izquierda.

El crío salta feliz por el primer gol ¡El mejor portero, no ha podido pararlo!

—Julián, está oscureciendo, tenemos que irnos —se siente cansado, ya no es tan joven, piensa con nostalgia.

—Un chute más abuelo ¡Este no lo pararás!

—¡Ya veremos! ¡Tira! ¡Qué no suba de la segunda rama!

Julián golpea con tanta fuerza que el esférico sale volando hasta pararse en medio de la calzada.

—¡Julián, quédate aquí!—le ordena.

Todo pasa en un suspiro. El hombre llega rápido a la carretera, mira a su izquierda, no viene ningún coche, avanza confiado. Cuando un autobús frena sin poder evitar el mortal atropello. De su boca sale un hilillo de sangre. Julián se arrodilla con el balón en sus manos. No puede hablar, no puede llorar. Limpia la sangre que cae con su manga. Únicamente quiere quedarse junto al mejor portero del mundo, su abuelo.

- MONSERRAT AÑÓN LÓPEZ -

POR POCO

- Todo es de color verde. ¿Dónde estoy? ...Ahora recuerdo, me han operado. Parece que no me duele... Claro, aun estará dormido... Pues que no despierte, el dolor era insoportable; imposible no chillar, y eso que soy sufrida...

- ¡Si es que soy tonta!, mira que no mirar... Todos los días cruzando donde mismo y dejarme atropellar ¡Ay!...

- ¿Qué he cruzado en rojo? ...Mil veces he pasado así; yo me fijo bien y así no espero... Es que ese semáforo es muy lento. No sé cómo no me fije en el coche rojo, mira que se veía bien, ...

- ¡Me vi muerta!

- Tengo que dar gracias a Dios que solo son los moratones y el hombro que se me ha salido, pero lo peor es la cadera que se me rompió al caer... Y el coche freno todo lo que pudo, que sino....

- ¡Ay, pobre chaval!, en que lio lo he metido, el susto que se ha llevado.

- ¿Y mi hija? ...También estará asustada, si la llamaron para decirle que a su madre la había atropellado un coche.

- Yo que no quería darle mal, ahora tendrá que sufrir mi imprudencia, con las veces que me riñó por ir corriendo, por cruzar en rojo y por no dejarme ayudar... Pero yo aún puedo

Bueno, habrá que empezar a pensar en las consecuencias.

- Ya vienen a buscarme para llevarme a la habitación... Empiezo a sentir algo de dolor.

La chica que me lleva me dice: -“Tranquila, pronto estará mejor y volverá a hacer todo lo que hacía antes”

- Esas palabras me hacen pensar... Mejor no, mejor no hare lo que hacía, no cruzare en rojo o por donde no debo porque mis imprudencias implican a mucha gente y más a la gente que quiero y a mí.....

-... ¡Como me duele la pierna! ¡Es insoportable...!

- PILAR TEJERO BALLESTA -

UNA COMETA SUELTA

Me apena ver a mi abuelo en una cama del hospital, con la mirada fija en el techo y que solo sea yo quien perciba la deriva de su mente.

Cuando escuché la campaña de la DGT para prevenir los accidentes: **“Los destinos “top” del infractor: hospital, cárcel o cementerio”** pensé que iba dedicada a él.

Mi abuelo me regaló una infancia feliz. Fue un gran deportista que participó en todas las carreras que se celebraban en Zaragoza. Su imagen, la de aquellos años felices, la guardo en el corazón, un recuerdo que el tiempo intenta diluir y la memoria alterar.

Yo tenía 10 años cuando a mi abuelo le fallaron las piernas y algo, el corazón. Fue un mazazo que no pudo soportar, se quedó desconsolado, como mustio.

Un día nos sorprendió a todos al comprarse un patinete eléctrico.

Aquello fue algo grande para él, una revelación, un volver a su juventud: **la libertad**. Mi abuelo siempre había acatado las normas, pero el incorrecto uso de su nuevo “juguete”, le fue convirtiendo en un personaje alocado y, sin percatarse que podía acabar en el hospital, comenzó a saltarse los semáforos en rojo y circular por donde no debía; una tarde me subió con él al patín, recuerdo que atravesamos el parque Pignatelli y el Paseo de Sagasta desde Torrero, como una exhalación, hasta que acabamos en el hospital.

Desde entonces camina ayudado por un bastón y, sin resignarse a sus limitaciones, empezó apurando los semáforos, más tarde cruzando en rojo cuando los coches estaban lejos, y después cuando ya estaban cerca.

Este último accidente lo tiene postrado en la cama del hospital, con varios traumatismos múltiples que le afectan principalmente a la memoria, la comprensión y las emociones. Yo lo visito siempre que puedo ya que soy el único que aún recuerda.

“¡Qué amargura! ¡Qué tristeza! Carlitos, me dice. Se han perdido mis recuerdos, pero a veces me sobreviene en la noche un gozo extraño: me veo corriendo por un parque y oigo aplausos y siento abrazos, y cuando eso ocurre, Carlitos, lo agarro con fuerza para que no me pase como cuando perdí mi cometa al romperse el hilo, o como a esas estrellas fugaces que se pierden en el infinito, y trato de retenerlo en mi memoria un poco más, al menos, hasta que me entre el sueño”.

Y cuando yo le escucho decir esas cosas, tengo la seguridad de que sus sentimientos permanecen intactos y que pronto recuperaré a mi abuelo.

- VÍCTOR MACARNARO -

EL SEMÁFORO

Jose Luis siempre ha sido un “farolero” lo que hoy se llama un “cuñao”. Con cuarenta años era un tío bien plantado. Atlético, atractivo, con una gran mata de pelo y normalmente bien vestido. Tenía una labia que le abría todas las puertas. Hoy, con setenta y cinco años todavía tiene esa labia, le queda una gran cantidad de pelo y todavía se adivinaban aquellos músculos de antaño. Es un caballero y... también un truhan.

Aunque hace tiempo que se había jubilado seguía teniendo la costumbre de quedar en el centro con su pandilla. Lo venían haciendo desde la juventud. Faltaban muchos de ellos, pero todos los sábados a las doce, los supervivientes, quedaban en “La Republicana” para tomar un buen vermut que en muchas ocasiones sustituía a su comida. Jose Luis seguía disfrutando impartiendo conocimiento a sus amigos. Entendía de todo como un buen “cuñao”.

Aunque le gustaba pasear, los sábados, para quedar con sus amigos siempre usaba el coche. Salía con el tiempo justo de aparcar en el parking del ayuntamiento la breve visita a la Virgen y el pequeño paseo hasta la mencionada Republicana. Como buen “cuñao” las normas sólo son para los demás. Él era lo suficientemente responsable para saber cuándo cumplirlas y cuando no.

Aquel sábado salió de casa como siempre enfiló por la calle nobleza baturra y, como siempre, el semáforo de acceso al Paseo de la Rivera estaba rojo. No lo pensó. Nunca viene nadie. El golpe llegó sin avisar. Al saltarse el semáforo le envistió el coche que no había visto. Los coches quedaron destrozados. Afortunadamente la familia que viajaba en el otro vehículo sólo tuvo lesiones leves. Él estaba contento. Sólo sentía no poder contar a la gente su versión del accidente. Nunca pensó que vinieran tantos amigos a su funeral.

- JUAN CARLOS GIL VICENTE -

MI PRIMERA VEZ

Las canas de mi galán evidencian que es un auténtico señor aunque no ha perdido un ápice de elegancia. Su invitación prometía una inolvidable experiencia. Al acabar el maravilloso baile todavía me temblaban las piernas de la emoción.

Con amable resolución había venido a buscarme. Me ofreció su apoyo y nos colamos en el primer hueco que vimos. Me habían sugerido que fuera vestida con la ropa que me hiciera sentir segura para la ocasión, aunque a mi edad aceptar esas recomendaciones me parece ofensivo. Yo no necesitaría ver la ruta pues él, “experto”, *manejaba con soltura* me dijeron. Aunque primeriza no me costó confiar, adaptarme a su ritmo y dejarme llevar. Gobernaba de forma estable y eficaz.

Su gallardía y pericia eran indiscutibles. La conducción agresiva quedó para los más jóvenes e inexpertos. Nosotros, mal llamados personas mayores, nos movemos con más precaución. Una caída a nuestros años no se recupera con facilidad y nos resta tiempo de disfrute. Cuando empiezan a doler las articulaciones ya no es momento de afrontar muchas piruetas peligrosas ni alargar las pantomimas.

Las luces se sucedían en nuestro devenir, apenas percibíamos a terceros que andaban inmersos en su propia danza. Nos deslizábamos sutilmente por la lisa superficie, esquivando a cuantos se cruzaban, sin arrollar a los lentos o a esos parados en el camino. ¡Vamos, salvando obstáculos!

El desplazamiento se desarrollaba de forma coordinada, con movimientos gráciles, “a tempo”. Giro a la derecha y enfrenar de nuevo la dirección. Parada momentánea, contacto con el compañero y propuesta sobre la marcha. Ligera volcada, recuperar la verticalidad, algún giro a la izquierda y completada la coreografía.

Aún sonaban en mi cabeza los últimos acordes del tango cuando el gentil caballero paró su majestuosa moto para que yo descendiera de ella.

- M^a PILAR CLEMENTE ALEJALDRE -



Universidad
de la Experiencia
Universidad Zaragoza



APAZ
Asociación Provincial
de Autoescuelas
de Zaragoza

